

PATRIMONIO DEL SIGLO XX. EL EDIFICIO DE CORREOS DE BERISSO: CARACTERÍSTICAS Y VALORACIÓN PATRIMONIAL

Constanza Eliggi -celigggi@hotmail.com-

Resumen

En el conjunto del patrimonio arquitectónico del siglo XX, la producción edilicia realizada desde las esferas estatales ocupa un lugar destacado. El periodo comprendido entre 1946 y 1955 se caracteriza por el volumen de construcción realizado y por la variedad de programas y de expresiones arquitectónicas utilizadas. El reconocimiento de esta vasta producción, sobre todo en términos de patrimonio, es sin embargo relativamente reciente, ya que desde hace pocos años algunos edificios y conjuntos edilicios son objeto de protección en los ámbitos nacional y provincial. En el periodo sobresale el programa de construcción de edificios para correos, desarrollado en todo el país de acuerdo con los principios de la arquitectura moderna. En tal marco, dentro de los objetivos de este trabajo de Investigación se propone analizar el caso particular del edificio de Correos de Berisso que, a pesar de ser una obra de dimensiones modestas, presenta los rasgos y valores arquitectónicos, que permiten conocer la propuesta de arquitectura moderna para los edificios de Correos y Telecomunicaciones del periodo 1946 - 1955 en Argentina. Es de destacar que los correos formaron un Conjunto extenso de edificios en todo el País, considerando a los mismos como bienes patrimoniales, referentes de la arquitectura Moderna en Argentina.

Palabras clave: Patrimonio - arquitectura moderna - arquitectura estatal - correos - Berisso

INTRODUCCIÓN

La producción edilicia del siglo XX es muy amplia y abarca una gran diversidad que se ve traducida en proyectos de índole social basados en una visión humanista. Estas obras son el reflejo de tendencias y movimientos arquitectónicos y urbanísticos, sustentados en ideologías de alcance internacional. Cada país ha recibido esta influencia y la ha reformulado en relación con su realidad, otorgándole un sello propio y brindando su aporte singular.

En lo que concierne a nuestro país, las obras producidas durante esa centuria tuvieron gran difusión. No obstante, es notable que los textos sobre historia de la Arquitectura del siglo XX dediquen poco espacio a la obra desarrollada por la esfera oficial, salvo en aquellos casos en que se verifican posturas claramente vanguardistas. Entre los vacíos, tanto en el campo de la literatura específica como en la identificación del patrimonio, resalta el correspondiente a la obra oficial encarada durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón (1946-55), que recién en los últimos años parece haber sido tema de enfoques objetivos y científicos. Sin embargo es considerable aún la tarea a realizar, particularmente en lo que concierne a su valoración como componente del patrimonio cultural construido.

El objetivo de este artículo es profundizar en la obra producida por parte del Estado en el periodo 1946-1955 a través del caso de estudio del Edificio de Correos de la localidad de Berisso. Se pretende

demostrar que el inmueble podría tener cierto valor patrimonial dado que forma parte de un conjunto edilicio que abarca todo el país y posee las características más notorias de la Arquitectura Moderna, en otras palabras, la construcción representaría un importante testimonio de su época.

A continuación se presenta, en primer lugar, el contexto social, económico y político del periodo; luego, se detalla el programa de edificios para correos en todo el país; seguidamente, se aborda el caso de estudio del Correo de Berisso; y por último, se exponen los argumentos de valoración patrimonial y las conclusiones del trabajo.

LA ARQUITECTURA ESTATAL EN EL PERIODO 1946-1955

Para comprender el marco en que se desarrolló el programa de construcción de edificios para correos en todo el país, es necesario introducir sintéticamente el contexto social, económico y político. Si bien la crisis económica mundial de la década de 1930 es previa al periodo en estudio, constituye un momento significativo que dejaría huellas, dado que tuvo un efecto en la economía argentina marcado por el descenso de las exportaciones y los precios agrarios internacionales, lo que obligó a disminuir la adquisición en el exterior de manufacturas y de insumos, obviamente encarecidos. Es por ello que en 1935 comenzó un fuerte y sostenido proceso de industrialización que generó, a su vez,

un cambio social y territorial: se produjeron importantes migraciones del campo a la ciudad, acrecentadas hacia 1948, sobre todo en las grandes ciudades y periferia de las mismas. La formación del Gran Buenos Aires es el ejemplo más significativo.

Para entender este periodo desde el punto de vista político, es necesario recorrer desde el golpe militar de Uriburu en 1930, que sentaría un precedente en la historia argentina generando una cultura autoritaria a través de un estado totalitario, que se sucedió en los gobiernos militares en varias ocasiones a lo largo del siglo XX. Juan Domingo Perón asumió como presidente democráticamente en 1946. El gobierno de Perón se dividió en dos etapas: 1946-1952 y 1952-1955, interrumpido este último gobierno por la un golpe de estado autodenominado Revolución Libertadora. Entre otras consecuencias, este cambio "... implicó a su vez la interrupción de un ambicioso programa de construcción estatal que produjo numerosos y valiosos ejemplos de edificios y conjuntos resueltos según los principios de la arquitectura moderna." (Conti, 2000:52)

De acuerdo con Sonderenguer (1987: 54), "entre 1945 y 1955 pasan a primer plano aspiraciones y rebeldías que la sociedad argentina expresaba de manera balbuceante desde mediados de la década del treinta. La incorporación a la escena política de los sectores más humildes de la sociedad, la aparición de esa Argentina mestiza y sumergida, causó desconcierto y rechazo, pero este rechazo no alcanzó, en un principio, a borrar la idea de que de una manera profunda el movimiento iniciado en 1945 continuaba una larga serie de reclamos que habían dado claras señales de existencia en la década anterior".

El control por parte del Estado de la economía y los planes sociales que elevaron el nivel de vida de las clases trabajadoras, junto a la industrialización de un país con un modelo agroexportador, que debía lograr una infraestructura adecuada, fueron algunas de las causas de la enorme producción de arquitectura que se venía dando desde la década anterior y llegó a su punto máximo en este periodo. En la provincia de Buenos Aires existía un antecedente de programa de construcciones por parte del Estado, correspondiente a la gobernación de Manuel Fresco (1936-1940), que continuaría con la gobernación de Domingo Mercante (1946-1952). "El primero, desarrolló una vasta obra que comprendió tanto la edilicia como obras de Ingeniería e Infraestructura. La relación de la obra realizada, compilada en "Cuatro Años de Gobierno", publicado en 1940, permite apreciar la convivencia entre las expresiones estilísticas académi-

cas o pintoresquistas, con planteos vinculados a la Arquitectura Moderna. Entre estos últimos hallamos ejemplos paradigmáticos como la urbanización de Playa Grande en Mar del Plata o la serie de edificios para municipios, cementerios y mataderos proyectados para varias localidades de la provincia por el Ingeniero Francisco Salamone (Conti, 2000:52)

El gobierno de Mercante se caracterizó no sólo por la cantidad de obra realizada en un breve lapso sino también por la pluralidad de los programas arquitectónicos abordados, entre ellos vivienda social, escuelas, hospitales, centros asistenciales, edificios de correos y telecomunicaciones, clubes sociales y lugares de esparcimiento. "El turismo, socializado y disponible a escala masiva, tuvo un gran desarrollo por parte del estado, y significó la construcción de complejos de mayor escala como Embalse Río Tercero y Chapadmalal" (Pronsato, 1993:108)

Una de las características de la arquitectura del periodo consiste en la variedad de programas arquitectónicos encarados desde la esfera estatal. Los programas eran diversos y apuntaban, sobre todo, a satisfacer las necesidades de las clases medias y bajas de la sociedad argentina, dando un impulso a la vivienda social (planes quinquenales), a los edificios para la educación, como también, en el campo de la salud (los grandes hospitales del Conurbano Bonaerense y los hospitales y centros de salud distribuidos por todo el país). La estatización de los servicios fue fundamental, incluyendo las comunicaciones (Correos y Telecomunicaciones), la conservación y construcción de la red vial nacional, desde la Dirección Nacional de Vialidad (que también impulsaba el plan de turismo nacional), los servicios de Gas del Estado y la innumerable cantidad de obras que se llevaron a cabo a partir de 1945. Se trata de un periodo donde el aparato estatal utilizó las políticas sociales como forma de gobierno, diversificando la producción arquitectónica en respuesta a la demanda popular.

El volumen de obra pública construida excedió los límites de capacidad de los cuerpos profesionales disponibles, por lo que fue necesario incorporar nuevos arquitectos a los planteles de diseñadores. Se produjo, por lo tanto, una heterogeneidad de corrientes arquitectónicas, en relación al volumen de obra pública construida, que trascendió, no sólo por su cantidad, sino también por su calidad arquitectónica. En este contexto, la construcción de nuevos edificios de correos, constituyen un programa representativo de la corriente moderna como obra pública.

Podemos decir que el período en que se producen los edificios de Correos y Telecomunicaciones corresponde a una etapa caracterizada por una producción arquitectónica heterogénea, conviviendo diferentes corrientes arquitectónicas en un mismo tiempo. Tal como afirma Pedro Sonderegger (1987: 55) "El gobierno sumaba sin prejuicios todas las banderas que servían a sus fines y esto ocurrió también con la arquitectura". Esta heterogeneidad se dio por varios factores, de carácter social, político y económico, que de alguna manera se expresan en las características de la arquitectura producida. Dentro del período de estudio se evidencia un corte en la producción arquitectónica en 1952, debido a la crisis económica (como es el caso de la Ciudad Universitaria de Tucumán). No obstante, a partir de ese año "...se terminan o comienzan algunas de las obras más significativas desde el punto de vista arquitectónico..." (Sonderegger, 1987:54)

Dentro de la arquitectura estatal se generaron distintas corrientes, lo que quizás sea el reflejo de esa heterogeneidad política, que respondía a varios grupos sociales de maneras distintas, evidenciando de esa forma la variedad de líneas, que según el programa al que respondía o el grupo que se encargara de diseñar tenía resultados totalmente opuestos. "El gobierno será en este caso tan pragmático como en muchas otras actividades. Carente de ideologías arquitectónicas, verá en los arquitectos técnicos a los que eventualmente dará total libertad, como es el caso de la Universidad de Tucumán hasta 1952 o en la serie de Correos durante todo el período" (Sonderegger, 1987:55).

Si bien la fundación Eva Perón recurrió al neocolonial, para los planes de viviendas, clubes sociales u hospitales, también se utilizó el neoclásico y racionalismo monumental, como en los casos del Banco Hipotecario Nacional o la misma fundación Eva Perón, conjuntamente con la línea moderna de los correos, que respondieron a una arquitectura basada en la obra de Le Corbusier, o las líneas regionalistas del sur (utilización de materiales de la zona, como los edificios de los Parques Nacionales o correos del Sur.) El pintoresquismo fue característico de los grandes complejos turísticos y hoteles, construidos por el Ministerio de Obras Públicas, y sus dependencias como la Dirección de Parques Nacionales y Turismo. Un ejemplo claro es el complejo Turístico de Chapadmalal, ubicado entre las ciudades bonaerenses de Mar del Plata y Miramar. Predomina en este caso, la imagen pintoresquista moderada, expresada en los edificios de cubiertas de tejas y partes de los muros en ladrillo a la vista; a

la vez en la planta baja de algunos hoteles es clara la exposición de las modernas estructuras de hormigón armado. (Conti, 2002: 42).

A su vez el neocolonial, basado en la arquitectura del Norte argentino, caracterizado por elementos de la arquitectura tales como el techo de tejas, la galería, las paredes blancas, el patio, las ventanas pequeñas, etc. Se hizo presente en innumerables construcciones del período.

EL PROGRAMA DE EDIFICIOS PARA CORREOS

Analizando los proyectos de los edificios de Correos y Telecomunicaciones, podemos afirmar que se trata de edificios modernos. No sólo por su lenguaje sino también por la adopción de estructura independiente del cerramiento (generando la ventana corrida) y la elección del programa (multifuncionalidad). Otros aspectos arquitectónicos que reafirman su modernidad se ven reflejados en el diseño de su mobiliario, en la inclusión de obras de arte como parte de los edificios (murales, esculturas, mosaicos), como también la elección de materiales y tecnología de avanzada, muchas veces adaptándose a las características climáticas de la zona y utilizando materiales del lugar, como es el caso del correo de Puerto San Julián, en Santa Cruz.

La multifuncionalidad los caracterizó por integrar las actividades de correo-telecomunicaciones con vivienda, auditorio, espacio de arte y exposiciones, etc. conformando una espacialidad interior flexible y en constante relación con el entorno inmediato, privilegiando visuales hacia los espacios verdes circundantes. Resulta sorprendente cómo fue tenida en cuenta la orientación y su protección solar utilizando de manera sistemática los parasoles, uno de los elementos significativos de la arquitectura moderna. La implantación del edificio era resuelta en cada caso particular: algunos terrenos tenían el perímetro libre, otros estaban entre medianeras (como es el caso de San Martín en la Provincia de Buenos Aires) y otros, como es el caso de Berisso, estaban en esquina. Cada edificio tenía características climáticas distintas, dado que se realizaron obras en todo el país, desde Barranqueras en la provincia de Chaco, hasta Puerto San Julián, en la provincia de Santa Cruz.

En todos los casos, los edificios contaban con un espacio de vivienda para el jefe de cada Correo. Tanto los edificios del correo como las viviendas estaban diseñados con criterios de confort y funcionalidad, utilizando última tecnología y materiales nobles. Las instalaciones se resolvieron con

calefacción central, con sistemas de radiadores para calefacción y agua caliente. Se tuvo especial cuidado en el tratamiento de la iluminación natural y el control solar mediante parasoles. El diseño está presente tanto en la resolución del mobiliario, como en su gran especialidad interna, en la creación de los espacios públicos, semipúblicos, privados y en el manejo de la escala.

Se utilizaron materiales de gran calidad, como mármoles para revestimiento de fachadas, así como trabajos en azulejos coloridos, donde intervenían artistas plásticos operando sobre las superficies exteriores e interiores. Se destaca la incorporación de expresiones artísticas integradas a la obra de arquitectura, como es el caso de los murales del exterior del edificio del correo de Santa Fe y los murales interiores del edificio de Mendoza.

Hasta el año 1948, los proyectistas pertenecían al Ministerio de Obras Públicas, pero... "en vista del creciente volumen de trabajo, en 1948 se creó la Dirección de Arquitectura de la Dirección General de Correos... el equipo de técnicos se creó sobre la base de un grupo coherente de alumnos de sexto año de la facultad porteña que, puestos a diseñar, diseñaron lo que habían aprendido en las aulas sin pensar en la tradición de los edificios oficiales" (Revista Nuestra Arquitectura N° 345: 25). Los jóvenes arquitectos hicieron una labor excepcional, en cuanto a cantidad y a calidad, en un período acotado. Algunos de ellos fueron: Aristóbulo Martínez, José María Spencer, Walter E. Finkbeiner, Agustín F. P. Bianchi, Juan Carlos Malter Terrada, M. T. Garófalo, Eubaldo A. M. Vidal, Alberto Ochoa, Francisco Rossi, Raúl Villamil, Julio Huguier Roca, Héctor Quesada, Augusto Gaido, Jorge Devoto Almanza, Ángel Gallardo, Roberto J. Páez y Hernán Lavalle Cobos entre otros, quienes trabajaron conjuntamente con los Ingenieros Oscar Villamil, León A. Gallardo, Roberto Rumbolo, A. Sarmiento Laspiur, Darío C. Luengo, A. M. Englebert, Ceferino Petrino, P. Nosotti, A. Clot, M. Saz Alsina, J. J. Margarit, Oscar A. Petersen y Juan Carlos Monasterio. En el caso del Correo de Mendoza, intervinieron conjuntamente con arquitectos e ingenieros los artistas plásticos Amadeo Dell'Acqua, con dos grandes murales, y las esculturas de Mario Arrigutti.

Esta mixtura de trabajo da un resultado de una tarea en conjunto, con una visión moderna, interdisciplinaria, que articulaba el espacio, las artes y la tecnología. El diseño de cada espacio y su mobiliario, la funcionalidad, el uso racional de los materiales y su lenguaje de vanguardia, son claramente una muestra de arquitectura Moderna, dentro de un marco general, donde convivían distintas

corrientes arquitectónicas para programas diversos.

PAUTAS ARQUITECTÓNICAS

Es indudable que los arquitectos que diseñaron los correos distribuidos en todo el país estaban influenciados directamente por la obra de Le Corbusier. Tal como afirman Aliata y Liernur (2004, tomo 6: 72), "es preciso hacer notar que ya en 1947 la revista La Arquitectura de hoy (versión castellana de L' Architecture d'aujourd'hui) había publicado una nota sobre la Unidad de Habitación en Marsella".

Las influencias se evidencian en el uso de la planta libre y flexible, la independencia de estructura y cerramiento, la ventana corrida y continua, la terraza jardín, el uso de parasoles y los murales, esculturas e intervenciones de artistas plásticos. A modo de antecedentes de estos edificios en la obra de Le Corbusier se puede mencionar el pabellón Suizo para la ciudad Universitaria de París (1930-32), el proyecto de la Casa de alquiler en Argel (1933) y la unidad de habitación en Marsella (1947-52). También constituye un antecedente importante el Ministerio de Educación Nacional y Salud Pública en Río de Janeiro (1936-45), proyectado por un equipo de arquitectos brasileños encabezado por Lucio Costa y Oscar Niemeyer, con claras influencias de Le Corbusier. (Fig. 1, Ministerio de Educación, en Río de Janeiro)



Figura 1: Ministerio de Educación, Río de Janeiro

La modernidad en estos edificios se hace evidente en tres aspectos fundamentales: los esquemas tipológicos, el uso de los parasoles y la interacción entre arquitectura y artes plásticas.

En cuanto a tipos, podemos diferenciar dos grandes grupos: los edificios de mayores dimensiones, correspondientes a grandes ciudades, donde se utilizó el tipo de placa y basamento y los correspondientes a ciudades menores, donde se recurrió a variaciones tipológicas diversas: edificios en L, compactos, en esquina y entre medianeras.

Entre los primeros cabe citar los edificios de Correos de Santa Fe, Mendoza, Buenos Aires y Córdoba, donde se aplicó una variación de las tipologías propias de Le Corbusier. (Fig. 2 Correo de Mendoza) La elección de dividir el edificio en dos volúmenes, uno bajo y alargado (a modo de zócalo urbano o basamento), y otro en forma de placa elevándose en altura, es un claro caso de antecedente arquitectónico. En el Pabellón Suizo, de Le Corbusier, se destaca la planta libre, el desarrollo de la placa en altura, la flexibilidad de la planta cero y el tratamiento de fachadas optimizando las visuales en la fachada sur y respondiendo a una cara mas ciega hacia el norte. Además de los casos mencionados, este esquema de organización se utilizó también en los correos de Mar del Plata, Corrientes, Neuquén y Azul. Los tipos en L, compacto, en esquina y entre medianeras se adecuan a situaciones de localización específicas y aparecen en la resolución de los edificios de correos en ciudades menores, como los casos de Trelew, Berisso, San Martín, Barranqueras, Puerto San Julián, General Pacheco y San Rafael.

Respecto al uso de parasoles, el proyecto de Le Corbusier de la casa de alquiler en Argel en 1933 constituye uno de los primeros proyectos

donde incorpora este medio de control de la radiación solar en las fachadas sur y oeste. Años más tarde los parasoles fueron usados en el Edificio del Ministerio de Educación en Río de Janeiro (1936-45), de los arquitectos Lucio Costa, Affonso Reydi, Oscar Niemeyer, Carlos Leao, Jorge Moreira, Ernani Vasconcelos y como arquitecto consultor Le Corbusier. Los parasoles serían retomados en innumerables proyectos del mismo Le Corbusier y de sus seguidores. Es una de las influencias que observamos en los Edificios de Correos en los casos de Corrientes (1953), Santa Fe (1954), Mendoza (1951) y San Juan (1959), entre otros. (Fig. 3 Correo de Santa Fe)

EL CORREO DE BERISSO

El correo de Berisso está inserto en una trama de la localidad de escala barrial pero de gran movimiento peatonal y vehicular, en la esquina de la Avenida Montevideo, espina circulatoria y comercial de la ciudad, y la calle 11. El entorno inmediato incluye algunos edificios institucionales como la Escuela de Arte, la Escuela N° 2 y el Centro Cívico, todo lo cual da un marco de actividad pública al ex edificio del correo.

En lo que concierne a su partido arquitectónico, el edificio toma la esquina respetando la línea municipal. El correo en sí y la vivienda del jefe del mismo generan una disposición en planta en forma de L, dando lugar a un patio donde funcionaba la plataforma de maniobras por donde accedían los camiones y autos en que se trasladaba la correspondencia. Podemos sintetizarlos en dos volúmenes prismáticos rectangulares, de tres y dos niveles respectivamente (correo-vivienda). (Fig. 4 Plantas y fachadas del Correo de Berisso)

El edificio se distribuye en tres plantas y cada una responde a una función. En el subsuelo se localizan las salas de máquinas, en la planta nivel



Figura 2: Correo de Mendoza



Figura 3: Correo de Santa Fe

+1.50 funcionaba el correo y en la planta alta se ubicaban los teléfonos. En relación con la mencionada multifuncionalidad, el caso del correo de Berisso sólo contaba con la vivienda para el jefe del correo; no obstante, en edificios de mayor escala, como los de ciudades grandes (el de Córdoba por ejemplo) contaba con la función del correo, un auditorio, y vivienda.

El edificio cuenta con dos fachadas: una hacia la Avenida Montevideo, la principal, y otra hacia calle 11. El lenguaje utilizado es simple y de líneas puras. La fachada sobre la Av. Montevideo se caracteriza por la presencia de una gran ventana corrida, ocupando la totalidad de la fachada y priorizando las visuales hacia el parque, sobre la planta alta. Sobre la calle 11 tiene un carácter más ciego, donde las ventanas dan un ritmo particular y el lleno del revestimiento con placas de mármol prima sobre el vacío.

La planta baja tiene una lectura de zócalo urbano, revestido con revoque y material vítreo opaco (hoy en día está pintado y es difícil contemplar la materialidad). El acceso principal se da en la esquina, a través de la escalera revestida en mármol. Los accesos secundarios se dan por la calle 11: allí accedía el personal y el acceso a la vivienda, mediante una doble puerta metálica. El acceso a la playa de maniobras, también era por calle 11, a través de un espacio semi-cubierto generado por el nexo en planta alta: correo-vivienda. (Fig.5 Correo de Berisso)

Los materiales utilizados son diversos: para la fachada superior se utilizaron placas de mármol y para el zócalo un revestimiento de revoque y material vítreo. La estructura es de hormigón armado. Las columnas estaban forradas en placas de cobre y luego fueron pintadas. (Fig.6 Interior Correo de Berisso) Las carpinterías metálicas tienen un sistema de apertura tipo guillotina. El sistema de persia-

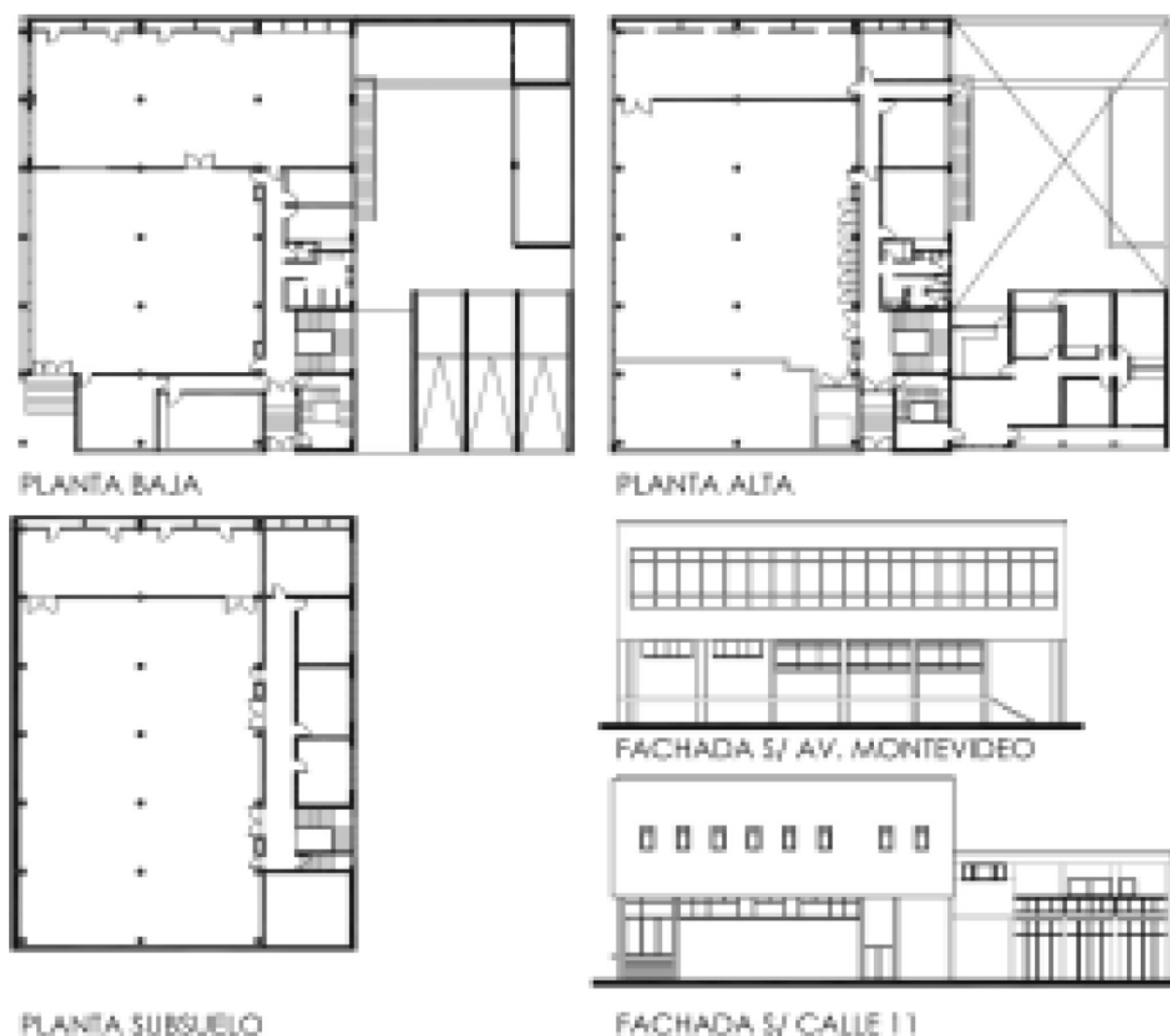


Figura 4: Plantas y fachadas del Correo de Berisso



Figura 5: Correo de Berisso

nas americanas metálicas tamiza la entrada de luz de las ventanas corridas. El piso de la planta baja es un reconstituido de distintos mármoles y el de la planta superior de un mosaico granítico. En los baños se utilizaron placas de mármoles para la separación de mingitorios en los baños masculinos, así como también para los peldaños de la escalera de acceso principal. La tecnología utilizada para las instalaciones sigue funcionando en la actualidad, las cañerías de calefacción por radiadores siguen intactas y en funcionamiento.

VALORACIÓN PATRIMONIAL

El edificio se encuentra en la actualidad desafectado de su uso original y sometido a un proceso de deterioro paulatino. Se pueden establecer, desde una perspectiva patrimonial, los siguientes tipos de valores:

a) Valor histórico y arquitectónico

Si bien el edificio del Correo de Berisso no es un testimonio de un hecho significativo dentro de la historia local, podemos decir que representa junto al conjunto edilicio en estudio, (red de correos distribuidos en todo el País) un valor testimonial significativo debido a que es un referente de la identidad cultural del período 1930-1955. Dentro del campo arquitectónico, es fundamental para comprender la historia del país, teniendo en cuenta que la arquitectura es un reflejo de los cambios políticos, sociales y culturales. La serie de correos son ejemplos de avanzada en cuanto a las innovaciones tecnológicas, tipológicas y de un lenguaje no utilizado antes para este tipo edificaciones en Argentina y por parte del Estado. "No resulta sencillo hablar de la conservación de lo moderno. Para muchos, estas obras carecen del aura que tienen las obras antiguas, que las hacen dignas de valoración y reconocimiento por parte de la comunidad. Se trata de obras no monumentales, mas bien sencillas y cotidianas, en las que, más que valores históricos y artísticos

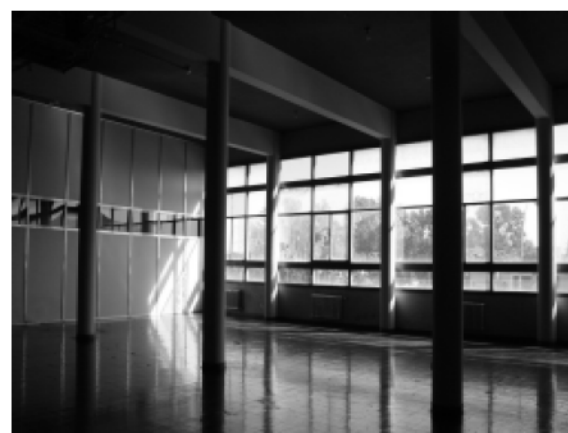


Figura 6: Correo de Berisso, interior

podemos reconocer valores éticos y sociales". (Arias Incollá, 2007:77)

b) Valores intangibles

El edificio del Correo de Berisso significa para la comunidad un referente o hito dentro de la ciudad. Funciona como un punto de encuentro, un lugar de reunión donde confluyen diferentes actividades educativas y culturales, recordando que se encuentra en las inmediaciones la escuela de Arte de Berisso y de la Escuela N° 2. "El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), estableció el tema de los aspectos intangibles del patrimonio construido entendido como la memoria de los lugares, con el objeto de preservar el sentido y los valores inmateriales de los monumentos y los sitios. Ningún objeto posee en si mismo rango patrimonial, sino que el mismo es otorgado a partir de una determinada lectura que la comunidad hace de él. La aprehensión de esos aspectos intangibles le otorga a determinados bienes el carácter de patrimonio cultural. (Conti, 2001:113)

SITUACIÓN ACTUAL. CONCLUSIONES

"El concepto de patrimonio Arquitectónico, no ha cesado de expandirse, incluyendo cada vez más cantidad de tipos de bienes. Actualmente se ha incorporado la producción del siglo XX, en particular la correspondiente al movimiento Moderno. Muchos edificios modernos constituyen hitos urbanos significativos y resultan testimonios de la historia de la construcción del hábitat durante el periodo, si bien no gozan, por lo general, del aprecio y la justa valoración fuera del campo de los especialistas, esto sucede con el edificio en cuestión y el conjunto edilicio de correos estudiados.(Conti, 2000:51). Hoy en día, el edificio del ex-correo se encuentra prácticamente en desuso. Sólo se utiliza una mínima superficie del mismo, donde funciona una oficina perteneciente a la empre-

sa privada Telefónica de Argentina, y donde sigue en funcionamiento una superficie equivalente a una tercera parte de la planta superior, donde se ubican el control telefónico de la zona.

Plantear una refuncionalización o recuperación de su uso original revitalizaría la zona. Potenciaría sus características de implantación (parque, Escuela de Arte, Escuela N° 2) y su fácil accesibilidad a nivel local y regional. No sólo se recuperaría un edificio de características modernas (valor arquitectónico), sino también un edificio referente dentro de la memoria colectiva de los vecinos y la localidad (valores intangibles).

Actualmente, el carácter de uso público del edificio se ha perdido; no podemos negar que las comunicaciones han cambiado pero se podría empezar a pensar en la recuperación del patrimonio moderno. Sería más ambicioso pensar en comenzar a localizar esta red de edificios de correos de los años 50 para una recuperación en conjunto. Que sean edificios de no mucha antigüedad (entre 50 y 60 años) no quiere decir que estén en un estado íntegro; en muchas ocasiones llegan a un nivel de deterioro visible y preocupante que merece un estudio particularizado de cada caso, para evitar la pérdida de tan rico patrimonio reciente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIATA, Fernando y Francisco LIERNUR, 2004: Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Buenos Aires, Clarín.
- ARIAS INCOLLÁ, Nani, 2007: Un futuro para el pasado reciente. Sociedad Central de Arquitectos N° 224. Buenos Aires. 77-81
- BULLRICH, Francisco, 1963: Arquitectura Argentina Contemporánea. Buenos Aires, Nueva Visión.
- DE LARRAÑAGA María Inés y Alberto PETRINA, 1987: Arquitectura de masas en la Argentina (1945-1955). Anales IAA N° 25. Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. 24-58.
- CONTI, Alfredo, 2000: Temas de la Modernidad. Patrimonio Arquitectónico del periodo 1930-1955 en la Región Capital de la Provincia de Bs. As. Anales LINTA 2000. La Plata, LINTACIC. 51-60
- CONTI, Alfredo, Pablo CODESIDO y L. Martín SANCHEZ, 2000: Arquitectura Moderna. La Plata, Berisso, Ensenada 1930-1955. La Plata, LINTA- CIC.
- CONTI, Alfredo, 2001: Aspectos Intangibles del Patrimonio Construido. Anales LINTA 2001. La Plata, LINTA- CIC.
- CONTI, Alfredo, 2002: Estado y Arquitectura en Argentina, 1946-1955. Una visión desde la perspectiva patrimonial. Anales LINTA 2002. La Plata, LINTA- CIC.
- GLUSBERG, Jorge, 1991: Breve Historia de la Arquitectura Argentina. Buenos Aires, Claridad.
- LIERNUR Pancho, 1986: El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/60. Summa N° 223. Buenos Aires, marzo 1986. 60-79.
- LIERNUR Pancho, 2001: Arquitectura en la argentina del Siglo XX. Buenos Aires. Fondo Nacional de Las Artes.
- PRONSATO Graciela y Roberto Capelli, 1993: Las 7+1 lámparas de la arquitectura argentina. La Plata, Ediciones Capro.
- RIGOTTI Ana María, 1989: Arquitectura 'moderna' y vivienda. En DANA 27 (Documentos de Arquitectura Nacional y Americana). Resistencia, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. 18-27.
- Revista Nuestra Arquitectura N° 345. Agosto 1958
- Revista Nuestra Arquitectura N° 366. Mayo 1966.
- Revista de Arquitectura N° 364. Enero 1952
- Revista Sociedad Central de Arquitectos N° 224. Patrimonio del siglo XX Abril 2007
- Revista Summa Temática N° 30. 1989
- SONDERENGUER, Pedro C., 1987: La Década 1945-1955. En DANA 23 (Documentos de Arquitectura Nacional y Americana). Resistencia, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. 54-57